

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER/INTRODUCTION TO THE THEME ISSUE

LA FILOSOFÍA DE DANTO: UN LUGAR COMÚN EN LA
TRANSFIGURACIÓN DE LA HISTORIA Y EL ARTE

THE PHILOSOPHY OF DANTO: A COMMONPLACE IN THE
TRANSFIGURATION OF HISTORY AND ART

Daniel Omar Scheck
Universidad Nacional del Comahue

En el presente número, *Páginas de Filosofía* ofrece una serie de artículos dedicados a la obra de Arthur Danto (1924-2013), un autor prolífico y polifacético, que se ha destacado en todos los debates en los que participó durante las últimas cinco décadas. La filosofía analítica de Danto enriqueció las discusiones en filosofía de la historia y filosofía del arte, principalmente, aunque también hizo notables contribuciones a la teoría de la representación, la filosofía de la acción, la sociología del arte, la crítica literaria y la crítica de arte. Asimismo, conviene decir que la influencia de su pensamiento trascendió ampliamente el marco analítico de la filosofía norteamericana en el cual surgió; ya que tuvo, y sigue teniendo, numerosos interlocutores y gran éxito incluso en lugares y contextos donde la línea analítica no se encuentra muy desarrollada ni goza de mucha aceptación. Sus principales tesis, por otra parte, siempre han generado grandes controversias y nutridas críticas desde los más diversos enfoques.

Una de las ideas centrales que defiende Danto, y que marca una conexión clara entre sus escritos sobre el arte y sus afirmaciones sobre la historia, es que los acontecimientos no son significativos en sí mismos, sino que adquieren su significado por la acción de agentes externos. Esta idea ya está presente en “Narrative Sentences”, de 1962, y “The Artworld”, de 1964, dos de sus primeros y más influyentes trabajos. En “Oraciones narrativas”, un texto que luego formaría parte de *Analytical Philosophy of History* (1965), y que más tarde también sería incluido en *Narration and Knowledge* (1985), Danto sostiene que los historiadores tienen cierto privilegio epistémico sobre los testigos directos de un

acontecimiento. Los testigos y los cronistas, aun suponiendo que exista alguno ideal que ve todo lo que pasa en el mismo momento en que sucede, son ciegos a las implicancias futuras de los acontecimientos que están viviendo. Sólo el historiador conoce los efectos posteriores de lo sucedido en el pasado. Las oraciones narrativas son la forma particular que utilizan para establecer conexiones entre sucesos y asignarles un significado en el relato. De esa manera, el historiador se transforma en una suerte de “agente externo”, que reconstruye el pasado atribuyéndole un sentido de forma retrospectiva, a partir de una narración que “retrodice” y traza conexiones imposibles de avizorar para el testigo. La manera en que Danto interpreta el rol del historiador, la forma en que concibe las asimetrías cognitivas, su teoría de la representación y de la transfiguración de lo real, ya se encuentran anunciadas en aquel escrito original. Los dos primeros trabajos que aparecen en este número recuperan algunos de esos temas y los abordan en profundidad.

En el caso de “El mundo del arte”, y sus derivaciones posteriores en textos tan discutidos como *La transfiguración del lugar común* (1981), *Después del fin del arte* (1997) y *El abuso de la belleza* (2003), lo que podría denominarse la “tesis externalista” de Danto, tiene diferentes implicancias y en diferentes niveles. Por un lado, implica que el éxito de un acontecimiento artístico —un objeto o una acción—, no depende completamente del artista, sino que está en gran medida atado a la atmósfera histórica y teórica en la que se inserta su obra. Por otra parte, supone que la forma de encarnar significados en las obras —otra de sus tesis cruciales—, y los mecanismos del público para desencarnarlos, también dependen del contexto y de una interpretación ofrecida por el crítico que permite enlazar los rasgos físicos del objeto con el sentido que el artista pretende transmitir. En un nivel más general, la perturbadora afirmación sobre el “fin del arte”, también puede verse como un desprendimiento de la tesis externalista, en este caso como la sentencia proferida por alguien que hace filosofía del arte acerca del fin de un tipo de relato legitimador del arte y su historia.

En ese marco, el análisis de la obra de Warhol resulta clave para descubrir todo el peso de las afirmaciones de Danto. A partir de las *Cajas Brillo*, casi un tópico cuando se piensa en su teoría —también retomado en la mitad de los trabajos aquí presentados—, Danto puede mostrar que sólo en un contexto determinado, apelando a la teoría adecuada y bajo la interpretación correcta, algo tan ordinario como una caja de jabón puede transformarse en una obra de arte. La transfiguración que ocurre allí, además, permite mostrar que el arte ha dejado de interesarse por el

aspecto exterior de las obras, que cualquier cosa puede ser arte, y que eso también es un indicio del fin de su historia. Uno de los desafíos que Danto tiene que enfrentar a partir de ese momento, el de discernir entre dos objetos que en apariencia son indistinguibles, se vuelve central en su pensamiento, y también es recuperado en varios de los artículos que componen este número especial.

El problema de los indiscernibles le permite a Danto introducir su propia definición de arte, una definición posthistórica y transhistórica, que sirve para distinguir los objetos que se postulan como obras de arte de las meras cosas y que, a la vez, comprende todo el arte posible más allá de los lindes de su historia. El arte debe ser acerca de algo, sostiene Danto, debe referir a algo [*aboutness*], y encarnar [*embodied*] un significado, un contenido intelectual no visible a simple vista; esto es, una idea, un pensamiento, un sentido. Ese significado se transmite desde la mente del artista a la del espectador a través de un objeto material propuesto como obra. El cuerpo material, las características exteriores, del objeto propuesto como obra, no son sustanciales para el arte en términos de Danto. Sin embargo, para colaborar con el público en la difícil tarea de desentrañar el significado correcto, el artista puede incorporar al objeto algunas cualidades estéticas que hagan referencia al contenido de la obra.

Danto entiende que las cualidades estéticas son rasgos “pragmáticos” o “retóricos” que modulan, revisten o colorean, el contenido de las obras. Estos rasgos son tributarios del significado encarnado, accesorios en la era posthistórica del arte en que vivimos e innecesarios para cualquier definición de arte en general. Sin embargo, de una buena modulación entre los rasgos pragmáticos y el significado encarnado depende el éxito de la obra. Un acierto artístico no es tal sólo por su contenido, sino que depende en gran medida de cómo ese contenido se presente al público. En este punto, casi como una reminiscencia del privilegio del historiador sobre los testigos, cobran centralidad el filósofo y el crítico de arte, quienes ofrecen una interpretación para estrechar el lazo entre lo sustancial y lo accesorio. La intervención del agente externo, para el caso del arte, no logra salvar de forma completa y satisfactoria la tensión entre ambos elementos; esto permite problematizar esa relación y poner sobre el tapete otros cabos sueltos en su teoría.

Por ejemplo, da lugar a los cuestionamientos sobre el rol de la estética en su filosofía del arte; ya que Danto siempre fue reacio a darle algún papel trascendente, pero el rol medular de los rasgos pragmáticos al momento de completar la experiencia del arte parecen cuestionar su

intención explícita. Esto también permite repensar el lugar de la dimensión retórica del arte, sobre todo si se tiene en cuenta que Danto está convencido que el arte sigue siendo central para nuestras vidas, porque las obras deberían afectar al público de alguna manera, deberían suscitar reflexiones y sentimientos, o incluso motivarnos a actuar, y eso está vinculado tanto con el sentido que encarnan como con su aspecto exterior. Pero además, el análisis que hace Danto de la relación entre uno y otro nivel admite otros cuestionamientos. Puede objetarse, por ejemplo, la lectura que ofrece del alcance de las cualidades estéticas a lo largo de la historia del arte, como la belleza y la sublimidad, o su interpretación singular de la mimesis y la función representativa del arte en general. Muchos de estos tópicos son retomados en los artículos aquí publicados, dando lugar a una visión de conjunto de la obra y el pensamiento de Danto. Por otra parte, el tratamiento puntual, específico y minucioso que se proponen los autores, permite profundizar en el análisis de algunos de los aspectos más sustanciales de su teoría.

En la mayoría de los casos, el dossier está compuesto por trabajos previamente presentados en el marco del Simposio “Después del fin de Danto”, organizado por el Posgrado en Filosofía, el Instituto de Investigaciones Filosóficas y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante el mes de abril del año 2014. Asimismo, en el año en curso, se organizó otro Simposio en homenaje a Danto, esta vez en el marco del XVII Congreso Nacional de Filosofía de la Asociación Filosófica de la República Argentina (AFRA), en la ciudad de Santa Fe, titulado “Más allá de Danto: transfiguraciones de la filosofía, la historia y el arte”, del que participaron algunos de los autores que contribuyeron al presente número especial.

Por último, el Comité Editorial de *Páginas de Filosofía* quiere reiterar su agradecimiento a quienes contribuyeron a este número especial y colaboraron con trabajos de excelencia que enaltecen nuestra publicación. Asimismo, y muy especialmente, agradecemos la inestimable contribución y compromiso de Gustavo Ortiz Millán en la planificación y coedición de este dossier.